

`Homenaje a Villa-Lobos', monumental

DANIEL FERNANDEZ, 11/24/09



Brazilian Classical Series tuvo un magnífico debut en el Arsht Center con el *Homenaje a Villa-Lobos* por el 50 aniversario de la muerte del genial compositor. Merecido homenaje que corrió a cargo la Miami Symphony, con el director invitado Luiz Fernando Malheiro. La pianista Simone Leito y la soprano Edna D'Oliveira actuaron como solistas. El concierto estaba destinado a recaudar fondos para la compra de instrumentos musicales para la Neojibá, organización que agrupa las orquestas infantiles y juveniles del estado de Bahía en Brasil.

Villa-Lobos fue una fuerza folclórica en sí mismo que supo transutanciar las melodías y ritmos de su país dentro de un marco estructural correspondiente a la música llamada culta. El resultado

es único y maravilloso, y esa música no sólo fue muy admirada mundialmente en su tiempo, sino que sigue siendo cima y orgullo de la cultura brasileña; aunque disfrute infrecuente en las salas de conciertos.

Abrió la noche con el *Preludio*, de la *Bachianas Brasileiras no. 4*, apenas un suave aperitivo para ir entrando en calor.

Mucho más sustanciosa fue la conocida *'Momoprecóce'*, *fantasía para piano y orquesta* en la que Simone Leito lució su asombrosa destreza y magnífica memoria con una interpretación impecable. Esta obra se eleva con un trasfondo de lenguaje sinfónico impresionista, mientras que el piano se despliega en caprichoso derroche de juegos técnicos y osadías en las que prácticamente se exploran todas las posibilidades del instrumento como si se tratara de la travesura de un "rey Momo precoz" que ejerce su voluntad absoluta en una atmósfera de carnaval. Un verdadero *tour de force* para orquesta y solista del que todo salieron airosos.

La segunda parte de la noche comenzó con la famosa *Bachianas Brasileiras no. 5*, con la soprano Edna D'Oliveira. Esta obra fue muy popular hasta hace poco y hay más de una docena de grabaciones, lamentablemente, se ha ido volviendo rara en las salas de concierto. Quizá por sus dificultades. Por ejemplo, en la *Cantilena* es preciso tener un control absoluto del *legato*, de manera que las modulaciones y las notas sostenidas fluyan sin fisuras y aparentemente sin esfuerzo; mientras que en el *Martelo*, hay un ritmo sincopado y precipitado, donde la dicción portuguesa debe ser impecable para el efecto requerido. Afortunadamente, D'Oliveira posee cualidades ideales para esta obra que pudo apreciarse maneja con seguridad y sentimiento.

No menos lograda fue su actuación en la oferta siguiente, 15 de los 20 números de la *Floresta do Amazonas*. Esta es una creación muy distintiva de Villa-Lobos, donde se respira su especial sello de sensualidad tropical con un acertado uso de ritmos autóctonos. A la orquesta convencional se añaden instrumentos de percusión y de efecto como el sonajero que imita la lluvia. Algunos de los números cantados eran sólo vocalizaciones -- como en la *Cantilena* mencionada anteriormente--, evocación del canto de los pájaros. En otras partes, un texto poético de Dora Vasconcellos enlaza una situación sentimental o romántica con el paisaje del mar, de la tarde o de la luna en medio de la noche amazónica. Sin rebuscamientos innecesarios, más bien, con toda la intención de dar gusto a la mayoría, esta obra logra una estatura extraordinaria dentro de la literatura de canciones orquestales y debería ser más frecuentes en los programas actuales.

Después del espectacular final, el público correspondió con una larga y merecida ovación de pie. Sin duda un merecido homenaje a Villa-Lobos, un monumento musical a su memoria.